

RETORNAR A LA DEMOCRACIA

Daniel J. García López
Universidad de Granada
danieljgl@ugr.es

Moreno Pestaña, José Luis. *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 2019, 286 pp.

“What is the most resilient parasite? A Bacteria? A virus? An intestinal worm? [...] An idea. Resilient. Highly contagious. One an idea has taken hold of the brain, it’s almost imposible to eradicate”. Esta es la primera frase que pronuncia Dom Cobb, interpretado por Leonardo di Caprio, en la película de Christopher Nolan *Inception* (2010). La trama gira en torno a cómo introducirse en la mente de alguien, por vía del sueño, y robar datos, contraseñas o informaciones. Pero la historia se complejiza: el reto al que se enfrentan no reside en extraer, sino en implantar una idea simple en el sujeto sin que sospeche de la naturaleza heterónoma de ese pensamiento. De tal modo que, ya fuera del sueño, la idea se haga altamente contagiosa en el sujeto huésped.

En cierta medida, el libro de José Luis Moreno Pestaña *Retorno a Atenas. La democracia como principio antioligárquico* guarda similitudes con la película de Nolan. Se trata de una historia dentro de otra historia y, a su vez, dentro de otra historia. Y como en la película, cada vez que bajamos una capa en el sueño, el tiempo también se dilata. La idea que se trata de extraer para implantar en las actuales democracias liberales es simple, como en la película, aunque el procedimiento para introducirla requiere de un arte sutil: el *sorteo*. Esta idea, someter a sorteo los cargos políticos representativos, se hace desde el horizonte de un aprendizaje colectivo que tuvimos con el 15M en 2011, sobre el cual “voló el fantasma de una democracia por asambleas” (29). El libro toma como espacio de escritura lo acontecido en las plazas españolas aquella primavera. Esta es la primera capa de historias en las que nos sumerge Moreno Pestaña y

a la que dedica el último capítulo del libro (“Una filosofía política desde la democracia antigua y para la nuestra”).

Si la primera historia, última narrada en el libro, es la del 15M, la segunda es la de la coyuntura político-intelectual que nos encontramos en la Francia de las décadas de los 70-80, justo después del mayo del 68 –ambas historias comparten la crisis de las alternativas, si bien en el 15M supuso además la crisis del capitalismo. En el 15M el protagonista fue el espacio físico de la plaza mientras que, en este segundo momento, ese espacio físico será el mismo que encontraremos en la lectura que harán Foucault, Castoriadis y Rancière de la tercera historia, la del mundo griego: el espacio de la asamblea. Por tanto, tres historias que no están contadas cronológicamente pero que pueden hacer que nuestro tiempo-ahora cambie si logramos extraer esa idea simple del sueño más profundo y situarla en nuestra actualidad.

El análisis de la coyuntura francesa post-sesentayochista a partir de los tres autores principales señalados, más un elenco de secundarios con papeles destacados (Rosanvallon o Manin), se realiza a partir de qué piensan sobre Grecia pero ante todo cómo piensan sobre Grecia de acuerdo a sus condiciones materiales, al momento que les tocó vivir y en el que tuvieron protagonismo intelectual. El propio autor señala su método: “situar las ideas filosóficas en los contextos que sean relevantes para comprenderlas [...]; cómo ciertas ideas, producto de contextos determinados, pueden, y hasta dónde, comunicarse con las nuestras” (15). Ese *retorno* al mundo clásico tiene una clara vocación: volver a la política rastreando en Atenas un *cuartel de invierno*.

Pero no todo vale en ese cuartel. Las críticas a Foucault son demoledoras¹. En cierta medida, Moreno Pestaña trata de desmitificar a un intelectual a veces más interesado en hinchar teóricamente los materiales extrafilosóficos que en realizar su lectura atenta (14). Y Moreno Pestaña lo hace acudiendo precisamente a los textos griegos sin olvidar la coyuntura desde donde se leen. Lo que describe Foucault es un “sistema de competencia entre élites, con escasa participación popular y todo ello con una muy pobre descripción del entorno institucional” (149). El problema de este Foucault weberiano es que acentúa el elemento oligárquico de la asamblea, entendiendo así la democracia como un “privilegio de notables” (151) y sin posibilidad de participación del demos ateniense. Es por ello que, apunta Moreno Pestaña, “Foucault comprende muy bien los sesgos elitistas de la participación democrática, pero comprende fatal los instrumentos destinados a corregirla” (179).

El autor del libro acepta la tesis de Foucault según la cual es posible una deriva oligárquica de la asamblea, pero entiende que la lectura que hace el pensador francés es limita-

¹ Moreno Pestaña ya se ocupó de Foucault en los libros, entre otros, *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de la formación de un filósofo y Foucault, la Gauche et la Politique*.

da en el uso de las fuentes. Para corregir esta visión entran en juego Castoriadis y Rancière, el primero en mayor medida. A partir de ellos se plantea el sorteo como una herramienta antioligárquica de la democracia. Una herramienta para evitar que las élites dominen el espacio público. Sorteo, salarios públicos, rotación y rendición de cuentas garantizarían la posibilidad de extender la capacidad para hablar con franqueza (*parresía*). Lo que plantea Castoriadis es un modelo de corrección de las relaciones de poder en las asambleas. Trata de buscar en Atenas una racionalidad democrática que enmiende las desigualdades en la asamblea (222-223). El sorteo, por ejemplo, evitaría la acumulación de poder por parte de facciones, haciendo posible el acceso a la vida pública sin aquellos filtros (238).

Para corroborar las lecturas que hacen los tres autores, Moreno Pestaña se adentra en los propios textos griegos a partir de tres vectores, a saber: conocimiento, motivación y cualidades morales. Es decir, (1) qué es lo que deben conocer quienes participan en la asamblea; (2) cómo garantizar el uso de la palabra y qué elementos incentivan o disuaden en la participación; y (3) qué cualidades morales han de darse para conseguir una participación no manipulada. Estos tres vectores serían lo que nos lega ese retorno a Atenas, lo que Moreno Pestaña llama la *tangente Edipo/Creonte*, una epistemología política del especialista y un principio de motivación antifaccioso de la libido política (20-24). Estos tres vectores configurarían también el principio antioligárquico. Por ejemplo, nos señalarían la ineficacia de los que se apropian de la eficacia (pensemos en el mantra de la derecha sobre la gestión económica y cómo *ayuntamientos del cambio* –como el de Cádiz de José María González Santos “Kichi” o el de Madrid de Manuela Carmena– han demostrado lo contrario), cómo se arrogan el conocimiento cuando no lo tienen (la compra de másteres universitarios está demostrada judicialmente) y en qué medida la selección de los mejores no es más que guerras entre facciones.

En definitiva, una asamblea necesita de reglas para determinar el debate y su resolución, así como para integrar o disuadir a quienes participan (censo) ya que “una asamblea política tiene como objetivo convertir a las personas de bien en ciudadanos políticamente activos; a su vez, una asamblea política puede obligar a los ciudadanos a actuar como personas de bien” (47). Es desde este doble objetivo desde donde los mecanismos antioligárquicos como el sorteo, los salarios públicos o la rotación en los cargos pueden hacer cumplir con tales objetivos. La cuestión última, a la luz de la experiencia de las asambleas del 15M, es cómo traer ese principio antioligárquico a nuestro sistema político. Cómo construir un sorteo capaz de constituirse como contrapeso a la *carrera* de ascenso político en un partido que la ciudadanía tiene que hacer (o tiene vetado hacer) para poder llegar a ser representante político. Una carrera que implica sustento económico y tiempo. El sorteo sería una forma para que los que nos apellidamos *García López* o *Moreno Pestaña*

pudiéramos participar en la vida política institucional. Pero tampoco es la panacea. Como en *Inception*, hay que evitar toparse con personajes como Saito que puedan comprar nuestras voluntades. Y, ante todo, como se hace en este excelente libro, construir sueños compartidos.

Bibliografía

Moreno Pestaña, José Luis. *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de la formación de un filósofo*. Barcelona: Montesinos, 2006.

Moreno Pestaña, José Luis. *Foucault, la Gauche et la Politique*. París: Textuel, 2011.